

EL MUNDO COMEDIA ES

TEODORO Roosevelt creía que el instrumento mejor para las relaciones con Latinoamérica era un gran palo («big stick») y lo utilizó: manipuló las revueltas de Panamá, activó la guerra contra España, creó un regimiento de combatientes (los Rough Riders) y realizó una gran campaña para la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Fue Premio Nobel de la Paz.

Woodrow Wilson fue el Presidente que metió a los Estados Unidos en aquella guerra, y sus «catorce puntos» decidieron el tratado de Versalles con el que se preparó la segunda guerra mundial. Fue Premio Nobel de la Paz. George Marshall preparó el plan que lleva su nombre, con el cual se inició la «guerra fría». Fue Premio Nobel de la Paz...

Han sido Premios Nobel de la Paz, últimamente, Kissinger, ¡Kissinger!, con toda su enorme carga de bombas a la espalda, con toda su responsabilidad por Chile. Lo ha sido el belicoso japonés Eisaku Sato...

Los parlamentarios noruegos, que acaban de dar el Premio Nobel de la Paz a Sajarov, tienen unos curiosos puntos de vista acerca de la paz. Su forma de encontrar ovejas blancas en el rebaño de ovejas negras que parece ser la Humanidad es singular. Ni miran si la piel blanca es postiza o real.

Con Sajarov, la contradicción es sencilla. Sajarov está considerado como el padre de la bomba H soviética, y es el título que se le da comúnmente. En 1948, un grupo de sabios soviéticos estaban empanzanados en las cuestiones nucleares: se les incorporó el joven Sajarov —treinta y siete años— y produjo la bomba de hidrógeno.

Es cierto que gracias a aquella se produjo el llamado equilibrio del terror con el arsenal de Estados Unidos y se evitó la guerra. Después de todo, el premio lleva el nombre de Alfred Nobel, que inventó la dinamita. Está dentro de la tradición que se le dé a Sajarov, que inventó la bomba H.

Bien es cierto que no se le ha dado por ello, sino por su condi-

ción de disidente de la política oficial soviética. Se le ha preferido al padre Xirínach —liberado de la cárcel de Carabanchel unos días antes de la elección— y al finlandés Kekkonen, que ha conseguido el neutralismo de su país. Sajarov ha luchado y lucha por los derechos humanos y por la ruptura (o cambio democrático, en nuestro penguajillo) del poder en la U. R. S. S. Se ha unido voluntariamente al grupo de los perseguidos, de los acallados, de los acusados. Otros que no han recibido este año el Nobel de la Paz pueden sentirse incorporados a él por la vía de Sajarov, aunque su vida sea más difícil que la del sabio soviético. Lean esta frase de Sajarov y saquen partido: «Considero que la vía democrática es la mejor para cualquier país. Considero que el espíritu eslavófilo,

que ha existido en Rusia durante siglos combinado con el desprecio al extranjero, a los otros pueblos, a las personas de otras creencias, ha constituido la más grande de las desgracias, y en ningún caso la salud de Rusia.» Y anoten que esta frase está dicha criticando la ferocidad de otro disidente de la U. R. S. S., a otro Premio Nobel (de Literatura), al tremendo Solyenitsin.

HARO TECGLEN

LA PAZ DE LOS NOBEL

